

Lucas 16:16

«La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.»

La *«ley y los profetas»* se refiere a todos los escritos del Antiguo Testamento. Algunos que adoptan una visión superficial de este texto concluyen que todo el cuerpo de las Escrituras del Antiguo Testamento perdió su autoridad cuando Juan comenzó a predicar. Nada podría estar más lejos de la verdad. Jesús simplemente estaba afirmando que antes del ministerio de Juan, la *«ley y los profetas»* era todo lo que los hombres tenían. Constituían la guía principal del hombre para la salvación.

¿Estaba Jesús implicando que aquellas antiguas Escrituras terminarían cuando el evangelio comenzara a proclamarse? En absoluto. La palabra *«hasta»* se usa en otros pasajes para mostrar su fuerza y aplicación continuas. Consúltense Mateo 28:15 y Romanos 5:13, donde se usa la misma palabra griega *«mechri»*.

Jesús afirmó enfáticamente la autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento, declarando que ni una *«jota»* ni una *«tilde»* sería quitada. En verdad, la única Biblia disponible para la iglesia del Nuevo Testamento de la primera generación eran los escritos del Antiguo Testamento. Los creyentes encontraban en ella su confirmación más sólida de fe. En una ocasión, Jesús presentó esos escritos como suficientes para guiar a los hombres al cielo (Lucas 16:29-31). Pablo apeló repetidamente a la ley y los profetas en apoyo de su mensaje (Hechos 26:22; 28:23).

«Desde entonces» se refiere al tiempo desde que Juan comenzó a predicar, cuando una luz adicional había estado brillando sobre el camino de la salvación. Esa nueva revelación de la verdad, especialmente a través de Cristo y sus enseñanzas, había traído a grandes multitudes al camino de la luz y la verdad. Jesús lo describió como *«todos se esfuerzan por entrar en él»*.